

LOYOLA

A las 18.00 h. se ha celebrado la Eucaristía presidida por el Obispo de la Diócesis y 7 concelebrantes. Estábamos toda la comunidad incluidas las enfermas acompañadas de sus cuidadoras. En ella nos han querido acompañar muchas personas que nos quieren. La Capilla, preciosa, totalmente iluminada, estaba completamente llena, -90/95 personas-; aparte los cantores del coro parroquial que aceptó nuestra invitación con verdadero cariño y gusto, y al que se le ha querido unir espontáneamente el coro Barrenechea, gran coro de Azpeitia. En total 28 cantores. Todos tenían deseo de participar en la celebración como lo hicieron en el Centenario en septiembre de 2009. El organista ha sido un jovencísimo de 17 años que promete. La Eucaristía en castellano y euskera, con cantos en euskera y latín participando coro y pueblo con gusto y entusiasmo, ha resultado honda, muy entrañable, solemne aunque sencilla. Las religiosas hemos participado en la Monición de entrada, primera lectura, Preces y las palabras de agradecimiento después de la comunión que fue ocasión de un fuerte aplauso.

Dejo constancia de quienes nos acompañaron: El Sr. Obispo y su acompañante, el párroco, el superior de los jesuitas Juan Miguel Arregui, y 5 jesuitas más; el Alcalde –que se presentó con un precioso ramo de flores-y un teniente alcalde; familiares de las religiosas, Esclavas de Cristo Rey, Catequistas, Siervas de María, Compañía de María, representación del colegio de Bilbao, Antiguas alumnas y del colegio Apostólico, personal de la casa, amistades, entre las que se encontraban antiguos trabajadores de la casa que agradecían emocionados nuestra invitación.

El colofón de la Eucaristía fue el Himno de la Congregación cantado por el coro a 4 voces en euskera y castellano, emocionante. La 4ª voz y la traducción al euskera fue obra del coro Barrenechea como obsequio a la celebración del Centenario de nuestra presencia en Azpeitia.

A continuación la gente pasó a los comedores donde se les había preparado un lunch que lo apreciaron mucho. Fue un rato muy agradable de compartir vivencias en relación a Jesús-María. A todos se nos veía muy contentos, unidos como en gran familia. Se constataba que algo hondo circulaba: fe, aprecio, cariño, gratitud...

Terminamos cansadas pero con la alegría de haber cubierto un objetivo importante en fecha tan memorable.